



*Vindicatio Historia Philosophiae: case study of American
cultural programs & it current confusion.*

*Vindicatio Historia Philosophiae**

*Estudio de caso de los programas culturales
estadounidenses y su confusión actual*

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN**

ISEMCO-Univ. Rey Juan Carlos, UNIR, EAE BS y Univ. Bernardo OHiggins
antonio_sanchez_bayon@hotmail.com

GLORIA CAMPOS GARCÍA DE QUEVEDO***

ISEMCO-Univ. Rey Juan Carlos
gloria.campos@me.es

CARLOS FUENTE LAFUENTE****

ISEMCO-Univ. Rey Juan Carlos
carlos.fuente@urjc.es

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.023>
Bajo Palabra. II Época. N°17. 2017. Pgs: 457-476

* *Petición de la Filosofía de la Historia* (incluida la *Historia de la Filosofía*). Trabajo realizado en el seno de GiDECoG.
** Doctor en Derecho (UCM) y en Humanidades (UM). Prof. en UNIR, ISEMCO-URJC y EAE Business School (España). Prof. Investig. Asoc. en Univ. Bernardo OHiggins (Chile). Fellow at ELLSP-DePaul Univ. & LAS-Baylor Univ. (EE.UU.).
*** Doctora en Comunicación (UCJC). Prof. Organización de Eventos y Directora Gral. en ISEMCO-URJC
**** Doctor en Comunicación (UCJC). Prof. Protocolo y Director Académico en ISEMCO-URJC.



Recibido: 09/04/2016

Aprobado: 26/10/2017

Resumen

En este artículo se explora la arquitectura. Este trabajo investiga cuáles son los principales *problemas posglobalizatorios* que acarrea la renuncia de la Historia y la Filosofía, y la aceptación de sus falsificaciones (*velos de confusión posmodernos*). Se centra la atención en el último redoubt de la Modernidad (*Estados Unidos de América*), donde resulta más urgente y necesario que en cualquier otra parte de Occidente (dada su diversidad doméstica y exposición internacional) el saber gestionar su identidad, y por ende su idiosincrasia. Tradicionalmente, han sido sus *Estudios culturales* los encargados de resolver la cuestión, sin embargo, tras las *guerras culturales* (1960-90), se hallan enfrentados e incapaces de ofrecer una solución adecuada (máxime por la renuncia de la Historia y Filosofía occidental por parte de los Estudios culturales sobrevenidos). La metodología empleada es tanto analítica (una crítica de autenticidad y comparación, evaluándose su ontología, epistemología y axiología, además de retirarse velos), como empírica (un estudio de caso centrado en los programas culturales estadounidenses y sus problemas).

Palabras clave: Historia, Filosofía, idiosincrasia, Estudios culturales, velos de confusión, guerras culturales, Estados Unidos de América (EE.UU.).

Abstract

This research is focused on the main post-globalization problems, as result of History and Philosophy rejection, and their falsification (by postmodern veils of confusion). It pays attention on the last redoubt of Modernity (at large), The United States of America, where it is a prior emergence than in any other part of the West (given its domestic diversity and international exposure) to manage its identity, also its idiosyncrasy. Traditionally, American Cultural Studies had the responsibility for resolving the issue, however, after the cultural wars (1960-90's), they are confronted and unable to offer a right solution (specially for the rejection of Western History & Philosophy by the New Cultural Studies). The methodology used is analytical (a critique of authenticity and comparison, evaluating its ontology, epistemology and axiology, also taking off veils), and empirical (a case study focused on US cultural programs and their troubles).

Keywords: History, Philosophy, idiosyncrasy, cultural studies, veils of confusion, cultural wars, The United States of America (USA).

Praesumptio cedit veritati

[la presunción cede ante la realidad] (adagio latino).

Mind the gap! [¡cuidado con el agujero!]

(aviso del servicio de metros y trenes).

“¿Qué habrá más allá del tiempo, de la Historia, de la Filosofía, del relato del sentido?” (León Florido).

1. Problemas posglobalizatorios: ¿cabe salir del limbo posmoderno sin la Historia y la Filosofía?

Durante un mediático *Congreso de Post-Historia y Filosofía* se produjo una rimbombante y, poco a poco, cada vez más acalorada discusión entre un *hermenéutico* europeo-continental y un *analítico* anglosajón. Intentó mediar un *neuro-científico*, advirtiéndoles de que tal discusión carecía de sentido, por tratarse de meras percepciones generadas por la base cerebral de cada cual, y que ese debería ser el verdadero objeto a debatir. La intensidad de la discusión se elevó hasta el punto de llevarla a lo personal y recurrir a los argumentos *ad hominem*: quién tenía el cargo académico más relevante y en qué institución, así como el mayor número de publicaciones ISI y sus citas, etc. Entonces, un *transhumanista* se jactó de tener la solución: “por favor amigos, su discusión ya es historia, mejor tómenselo con más filosofía y dejen de pensar tanto, que para eso están ya las máquinas”... mientras, al fondo del salón y con suficiente perspectiva de lo que acaecía, el *humanista* reflexionaba *críticamente* (vid. supra) sobre cómo se había llegado a esto (el *regreso a Babel*). Pues bien, en la anécdota planteada está la clave de por qué la universidad ha dejado de ser el faro intelectual de antaño (guía en otras crisis y transiciones): no cabe iluminar en la incertidumbre traída con la globalización, si se pierde y/o renuncia a dos potentes focos de conocimiento y orden, como son la Historia y la Filosofía. Con su desnaturalización y ocultamiento bajo velos de confusión: ¿cómo se dispone de sentido y alcance de lo propiamente humano (en tanto que ser racional y sociable en una realidad) si se carece de sus principales dimensiones sociales? (¿se podría calcular en Física sin espacio ni tiempo?).

Con la globalización¹, se ha producido la agonía de una época caduca (dominada por el Estado-nación y su rigidez institucional) y la emergencia de otra (la anhelada aldea-global, tan flexible y laxa que aún no dispone de normas e instituciones

¹ “Ni apocalípticos, ni integrados” afirmaban ya autores como Eco y Bobbio (durante las *guerras culturales*, lustros antes de la caída de la URSS y fin de la *Guerra Fría*, 1989-91), para referirse a la llegada de la *globalización*:

claras ni propias). Es por ello que se califican las actuales sociedades de manera novedosa como **líquidas** (Bauman), *difusas* (Kosko), *holográfica* (Wilber), *digitales y en red* (Castells y Mattelart), *entrelazadas* (Chew y Capra), *glocales y de interconexión* (Robertson, Souza y Sánchez-Bayón); a la vez que algo más negativo también son consideradas *de riesgo* (Beck y Luhmann), *frágiles* (Taleb), *corrosivas* (Sennett), *precarias* (Sánchez-Bayón), etc. Tales calificativos responden al hecho de que sin normas e instituciones que clarifiquen las interacciones y los resultados esperables, las sociedades parecen navíos desahuciados (con mástiles y remos inservibles y a la deriva), esperando el amotinamiento de sus pasajeros (su conflicto interno: *armagedón*), incluso su hundimiento (por colapso: *entropía*). Y es que hace tiempo que nos adentramos bravamente en las ignotas aguas de la globalización, haciéndolo de manera temeraria e inconsciente (al menos en sus inicios, en los prósperos años 90: cuando la tecnología eclipsaba las crisis, y aún dominaba la euforia de *Wall Street* y *Hollywood*, antes de que se manifestaran tormentas como la *guerra contra el terror* o la *gran crisis financiera*). De ahí que, tras décadas de cambios, trances, rupturas y tránsitos, hacia un nuevo milenio y un emergente estadio de la humanidad (*civilización tipo I*—identificada con la realización efectiva de la *sociedad del conocimiento global*)², todo ello evidencia la necesidad imperiosa de volver a graduarse la vista (en cuanto al paradigma que manejamos para percibir y gestionar nuestra realidad—tanto natural como social, incluida la virtual, con mayor relevancia por momentos—), además de reconocer el terreno en que se desembarca (no vaya a ser que se trate de arenas movedizas). Por tanto, ahora que la *posglobalización* (o salida de la misma) está en ciernes, nos hallamos en un *punto crucial* (de elección y no retorno), bien para avanzar hacia la tierra prometida de la *sociedad del conocimiento*, bien para deambular por el limbo posmoderno. En consecuencia, antes de bajar de la nave social para fundar asentamientos, se requiere de una revisión de las cartografías

no se trataba de una mera internacionalización de mercados (como postulaban los franceses, con su expresión *mundialización*), sino que se aludía a un proceso de apertura, en el que la humanidad era capaz de conectarse y operar en tiempo real en cualquier parte, gracias a las *tecnologías de la información y la comunicación* (TIC, trasvasadas de lo militar a lo civil, al terminar la *Guerra Fría*). Tampoco era un conglomerado (algo uniforme y acabado), sino un proceso de diversas etapas (*globalización 1.0*: para conectarse mundialmente; *globalización 2.0*: para las redes sociales y la participación procomún; *globalización 3.0*: para la gobernanza de la humanidad, etc.), con múltiples dimensiones (v.g. política, jurídica y económica mediante organizaciones internacionales, foros sociales, empresas multinacionales, movimientos religiosos, etc.), transitándose así de un periodo en desaparición (dominado por los Estados-nación), a otro emergente (como la aldea-global). Para profundizar en estas nociones, y las siguientes conexas (más ahondar en sus fuentes), vid. Sánchez-Bayón 2012 y 13; VV.AA. 2014.

² Se alude a la *escala de Kardashev* (también traducido al español como Kardashov), un cosmólogo de la *Academia de las Ciencias Soviéticas*—aún no se sabe si era el gentilicio o un nuevo tipo de conocimiento—, quien fuera repudiado tras exponer su teoría en 1964 (de la que se deducía que el capitalismo no desaparecería, sino que reconvertiría), y del que hoy se sabe gracias a Asimov y Sagan. Sintéticamente: *civilización tipo I* es aquella que coopera y gestiona adecuadamente sus recursos y energía planetariamente; *tipo II* es aquella que lo hace en su sistema solar; *tipo III*, la que lo logra en la galaxia (vid. nota anterior).

disponibles (v.g. ¿qué es real y racional?; ¿cómo evaluar la autenticidad del ser y los entes?; ¿cuáles son las normas e instituciones operativas?), junto con una retirada de velos de confusión (aquellas inferencias, imposturas y falacias impulsadas por el *pensamiento débil* y su *relativismo, corrección política, cientificismo*, etc.), así como un ejercicio de reflexión crítica de fundamentos (no como contestación y/o descalificación actual, sino como verificación del origen y desarrollo del conocimiento y sus límites, tal como hiciera hasta la Ilustración, cuando aún había una noción clara y compartida de sujeto consciente, de autenticidad, de racionalidad y realidad, etc.).

Con las premisas expuestas, se aterriza el objeto de estudio de este trabajo en la *reflexión crítica-comparada* (vía *epojé, mayéutica y dialéctica*) de los principales problemas posglobalizatorios que acarrea la renuncia de la Historia y la Filosofía (siendo no remos, sino dos de los principales mástiles de la nave social), aceptándose en su lugar las falsificaciones de los velos posmodernos: *memoria histórica y tradición oral, activismo y estrellato historiográfico, posverdad y manierismo*, etc. (conducentes a un limbo o a unas arenas movedizas, imposibilitándose el acceso a la tierra firme buscada). Se centra la atención en EE.UU. (último reducto de la Modernidad, *lato sensu*)³, donde es imperativa una revisión general paradigmática y, sobre todo, una particular relativa a su idiosincrasia (como país nutrido de la inmigración, trayendo consigo cada cual su acervo cultural a integrar en el llamado crisol cultural o *melting pot*). Dicha labor la acometían tradicionalmente los Estudios culturales, pero desde sus enfrentamientos durante las *guerras culturales*, son incapaces en la actualidad de ofrecer una solución satisfactoria (de ahí el estudio de caso que se plantea al final).

2. Prolegómenos: Historia y Filosofía y sus relaciones

Antes de proceder a conocer el estado de la investigación sobre el problema identitario estadounidense (y la paradójica imposibilidad de sus estudios autóctonos para resolverlo), se plantea a continuación una revisión preliminar de fundamentos: ¿se tienen claras hoy las tres preguntas canónicas sobre qué es la Historia y la Filosofía (con sus relaciones), cómo se conocen y operan, y para qué sirven?

³ Suele confundirse el sustantivo *Modernidad* (que es un periodo histórico, fijado etnocéntricamente por los occidentales: aprox., del s. XV al XVIII de nuestro sistema de tiempo –por cierto, de la era cristiana: d.C.–), con su adjetivo *moderno* (lo último en tendencia/novedad). Incluso, hay quien usa como sinónimo la voz *modernismo* (corriente artística finisecular entre los europeo-continentales y novecentista entre los anglosajones). Para este estudio, *Modernidad* se emplea de manera laxa, para referirse no sólo al periodo histórico occidental, sino al paradigma del *Nuevo Régimen* (opuesto al Viejo, del Medievo y su mundo feudal), con su orden secular basado en una sociedad abierta de comunidades e individuos libres, iguales y en busca de su felicidad, como se afirma en la *Declaración de Independencia de EE.UU., 1776* (Sánchez-Bayón 2008-13 y 16).

No es que se vuelva al dilema del tiempo o *disputatio de tempus* de San Agustín⁴ (como muestra maestra histórico-filosófica –además de hito al que volver cuando se plantee el *regreso del maniqueísmo*, junto con el *manierismo* y demás *decadentismos*-). Más bien, se pretende llamar la atención sobre alguna de las herramientas de los velos de confusión para su extensión, como son el *neolenguaje*, el *doblepensar* y el *criptopoder*⁵: se centra la atención en dos bloques de conceptos que fueron invertidos, hasta su desnaturalización e indisponibilidad posterior, y que son clave para comprender por qué y cómo tuvo lugar la renuncia de la Historia y la Filosofía en Occidente⁶.

- a) *Civilización y barbarie*: la cuna de Occidente es el Mediterráneo (o *Mare nostrum* [nuestro mar]), donde surge su tradición profana (grecorromana) y sagrada (judeocristiana), dando lugar a la ecúmene o mundo conocido y civilizado, frente a los extraños (incluso los *foedi* o pueblos federados, responsables de la fronteras –para impedir que otros más salvajes llegaran-, a los que

⁴ “(...) ¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser? (...)” (San Agustín 398).

⁵ Todas estas herramientas fueron ya denunciadas por Eric Blair (conocido bajo el pseudónimo de George Orwell), especialmente en su obra *1984* (1949). Téngase en cuenta que Blair era de familia acomodada (su padre fue responsable del departamento del opio en India y su madre, de ascendencia anglo-francesa, pertenecía a una familia pudiente en la Birmania de entonces –por cierto, ambos Blair, dada la endogamia colonial-), y por ende recibió una educación de calidad (v.g. Eton). Comenzó a trabajar para la Policía Imperial India en Birmania, volviéndose anti-imperialista y entrando en contacto con el socialismo (de la *II Internacional*), lo que le llevó a ser brigadista en España: tal es el horror que descubre en Cataluña (con la cruel práctica del desollamiento de los comunistas del *Frente Popular*, aplicada a enemigos y supuestos aliados –sobre todo a otras corrientes de izquierdas, como los anarquistas y trotskistas del *Partit Obrer d’Unificació Marxista*-POUM, por vulnerar su pretendido monopolio revolucionario-; plasmó parte de aquellas vivencias en su *Homage to Catalonia*, 1938, y algún editorial de *Tribune* –revista de izquierdas no-socialista oficial-). Tras su regreso a Gran Bretaña (UK), se ganó la vida como maestro, periodista y editor literario, mientras escribía para dar a conocer el horror de los totalitarismos. Poco después ingresó en la *Home Guard* o *Dad’s Army* (cuerpo de voluntarios, ya mayores, quienes debían defender UK ante el inminente desembarco del Eje). Lo interesante del personaje es lo opuesto que resulta a la tendencia generalizada que se denuncia más adelante.

⁶ Téngase en cuenta que, tanto la Historia como la Filosofía son metámeros occidentales: con constructos condensadores y reproductores de realidad, generados e implementados por la civilización occidental, y si el mundo no-occidental (v.g. Oriente, Islam, pueblos indígenas) disponen de alguna noción próxima, es por su importación. El problema posmoderno de pérdida histórica y filosófica, es que se renuncia a tal acervo, permitiendo que ulteriores bárbaros (extraños a Occidente) sean quienes digan qué es Historia y Filosofía, a conveniencia de sus comunidades y en detrimento de la integración occidental.

la cultura sólo alcanzó superficialmente). Pues bien, así surge la dialéctica de civilizados (mediterráneos) y bárbaros (anglosajones y nórdicos –incluidos los centro-europeos, vistos como nórdicos desde la perspectiva mediterránea-). Durante el Medievo (tras la oficialización del cristianismo con la *Constitución imperial de Tesalónica* del año 380), la ecúmene se transformó en la Cristianidad (*Res Publica Gentium Christianorum*), y ya en la Alta Modernidad del humanismo hispánico, al extenderse a América, se transformó en Occidente (por su expansión hacia el ocaso –de ahí lo desacertado, por reiterativo, del *Ocaso de Occidente* de Spengler-). En las *Indias occidentales, América hispánica o Nueva España*, se implantaron las primeras universidades e imprentas del continente (convirtiéndose en la *república de las letras*): un siglo y medio antes de comenzara el seminario teológico que la postre fuera *Harvard University* y demás universidades del *Ivy League*⁷. Ahora bien, tras la Baja Modernidad (también conocida como el tránsito a la Contemporaneidad), gracias a la *Ilustración liberal* y las *revoluciones industriales*, poco a poco se abandona el humanismo (y con el mismo la Historia y Filosofía –tal como se venía entendiendo, con el hombre como epicentro-), pasando a sustituirse por las ideologías (nacionalismo y socialismo sobre todo). Se pasa así de una *racionalidad pura* (preocupada por el sentido y alcance del conocimiento y sus límites) y *práctica* (acerca de una moral universalizable), a una *racionalidad instrumental* (despreocupada de las Humanidades, para centrarse en las recién llegadas Ciencias Naturales e Ingenierías). Dado el éxito y beneficio de los antiguos bárbaros (imponiéndose sus imperios, como el británico o prusiano, y dando comienzo al colonialismo), se autoproclaman neo-civilizados (al lograr que los viejos civilizados rechacen su condición y acepten la de neo-bárbaros). Para lograr tal inversión, además de suplantarse el humanismo por la ideología, se logró gracias otras confusiones menores, pero orientadas en la misma tendencia, como se ilustra en el siguiente bloque de conceptos.

- b) *Pasión, revolución, crítica y problema* (sólo es una muestra de conceptos interrelacionados que favorecieron la inversión de roles entre civilizados y bárba-

⁷ De los millares de centros universitarios reconocidos en los EE.UU., existe un reducido y exclusivo grupo denominado *Ivy League* o *Liga de hiedra*. Se trata de una metáfora muy plástica, pues la exclusividad de dicho club se basa en: a) la reivindicación de la solera de sus universidades –pretendidas herederas de las más venerables europeas, donde hay hiedra en sus muros–; b) la calidad de su educación y la selección intensiva de sus alumnos y profesores –que como la hiedra, se entremezcla para ser más fuerte y elevarse–; c) la referencia social, tanto por ser parte de su comunidad como por acogerla, pues todo ello proporciona respetabilidad y posibilidad de promoción social –como la hiedra, proporciona solera y distinción a la edificación–, etc. La mayor parte de estas universidades se fundaron como centros educativos confesionales para asegurar el relevo generacional de profesiones liberales, especialmente los ministros de culto (Sánchez-Bayón 2008-13 y 15).

ros): para los viejos civilizados (hoy neo-bárbaros, tras renunciar a su acervo humanista), la *pasión* era la contención del espíritu (v.g. pasión de Cristo), mientras que desde el Romanticismo de los neo-civilizados pasa a ser la exaltación de los sentimientos (hasta el desorden de los afectos). Así, la *revolución*, que antes era fruto de la crítica, permitiendo volver al momento previo a la desviación del camino (v.g. *revolución ptolemaica o copernicana*), se vuelve para las ideologías el camino mismo de la utopía vía la exaltación de los sentimientos populares (pasa de ser un problema racional a uno ideológico, y por ende, irracional y violento). En cuanto a la *crítica*, deja de ser la revisión racional de lo que se conoce (por si hubiera habido alguna desviación), para convertirse en una contestación frente al poder establecido y, finalmente, un furibundo ataque a planteamientos contrarios al propio —como exaltación *narcisista*, vid. supra—. Y la idea de *problema*, que originalmente refería a una preocupación sobre posibles crisis en ciernes a superar, pasa a convertirse en conflicto.

En definitiva, son muchas más las manifestaciones de desnaturalizaciones acometidas, que permitieran la inversión de roles entre civilizados y bárbaros (v.g. nación, raza y genética, vid. supra), pero dadas las limitaciones materiales propias de cualquier publicación, se prosigue con el objeto del estudio: entonces, ¿qué es Historia y Filosofía? ¿Qué relación guardan? ¿Y qué puede pasar si renuncia y/o pierde su acervo? La Historia y la Filosofía permiten ordenar y transmitir el conocimiento existente (auténtico e informador de una realidad vivida), de ahí que mientras duró el humanismo, su evolución iba de la mano (retroalimentándose): según se pensara en cada época desde la Filosofía, así se organizaba la comprensión de la Historia (coincidiendo las corrientes: realistas de racionalismo y empirismo, idealistas de fenomenismo y positivismo, etc.), que volvía a influir en el pensamiento posterior (v.g. desde la dialéctica, una tesis era contestada por su antítesis, para dar lugar a la síntesis, que era superada por otra tesis...). Así se comprende que Historia y Filosofía⁸ —como se ha dicho— fueran de la mano en los modernos departamentos de Filosofía y Letras Hispánicas de las más prestigiosas universidades occidentales, en progresiva decadencia, hasta la consagración de los *Estudios culturales*, durante las *guerras culturales* (vid. supra), quedando reducidos a una opcional materia de los departamentos de Lenguas modernas (si no subsumidos en los Estudios La-

⁸ Conceptos complejos, pues cada uno de ellos posee al menos una tridimensionalidad: a) Historia comprende la historicidad o realidad acaecida en un contexto (el pasado), la historiología o teorías y formas de estudio (la ciencia histórica), y la historiografía o producción científico-académica (los relatos); b) Filosofía, también refiere el filosofar o aptitud y actitud de búsqueda del conocimiento, más las filosofías o propuestas de articulación de

inoamericanos, como pasa en universidades estadounidenses del *Bible belt*). En consecuencia, con la consagración de la razón instrumental de los neo-civilizados, deja de preocupar el ser (el humanismo), para consagrarse al dominio de los entes (las ideologías de dominación —que ya no cuestionan la idiosincrasia de cada pueblo y su relación con la humanidad, pues se parte de la propia supremacía, que justifica la colonización de lo existente y lo inexistente o utópico). Ergo, para evitar una vuelta al humanismo, que desvelara la falaz inversión de roles (civilizados-bárbaros), se acomete un renuncia al pensamiento y su contextualización (centrándose en el lenguaje y la interpretación de autores fetiche), pasando por un decadentismo, manierismo y maniqueísmo (v.g. existencialismo, estructuralismo), que culmina en una serie de tendencias finalmente anti-históricas y anti-filosóficas (cualquier posmodernismo, y concretamente, los Estudios culturales sobrevenidos, vid. supra)⁹. Por tanto, la Historia y la Filosofía no es lo que digan que son la actual y supuesta intelectualidad académica y mediática (otra perversión del lenguaje, pues el intelectual decimonónico era contestatario con el poder establecido, y no parte del mismo): hoy pretenden ser protagonistas los historiadores y filósofos en vez de formar parte de la masa gris que reciba, mejore y transmita el acervo cultural. Es como si los músicos actuales no supieran de música, negándola, pues lo importante es la popularidad de sus canciones; y como son tantas y variadas (que ya no se plagian, sino que tributan), ya no se reconocen ni estilos ni reglas musicales: la música ha muerto. Quizá a alguno escandalice tal afirmación, sin embargo, parece haberse perdido sensibilidad alguna frente a excesos del tipo (vid. infra cita): *Dios ha muerto* (Nietzsche); *la sociedad occidental/capitalista ha muerto* (Marx); *la cultura ha muerto* (Marcuse); *el hombre y la filosofía ha muerto* (Foucault); *la razón ha muerto* (Sartre); *los grandes relatos de la humanidad han muerto* (Lyotard), et al.; si todo es *angustia* (Kierkegaard), *destrucción* (Heidegger), *nada y náusea* (Sartre), *deconstrucción* (Derrida), *simulacro* (Baudrillard), etc.; nuestras sociedades son calificadas *de riesgo* (Beck), *líquidas* (Bauman), *difusas* (Kosko), *corrosivas* (Sennett), et al. (vid. infra); entonces, ¿qué queda tras la globalización? Como ya se ha señalado, la globalización no es más que un periodo de crisis y transición, un entorno favorecedor de decadencia intelectual y pensamiento débil (en este caso, resultado del deterioro mismo de las grandes ideologías decimonónicas o pensamiento fuerte), junto con los velos de confusión posmodernos (aquellas inferencias, imposturas y falacias diseñadas para atacar primero y negar después la Modernidad, su racionalidad, su realidad,

dicho conocimiento, y el compromiso filosófico (creando pensamiento en todo momento —ergo, deja de ser filosofía la adhesión a una causa y/o grupo concreto, defendiendo sus intereses particulares-).

⁹ Parece que hoy en día sólo acometen una metafísica seria (consistente) los cosmólogos y físicos teóricos, desde Heisenberg o Schrödinger hasta Kaku.

etc.). Ahora bien, no se alarme el lector, pues ya se han vivido otras “globalizaciones” y situaciones parecidas, y pese a haber existido otras tendencias ahistórico-filosóficas (v.g. milenarismo), la humanidad ha continuado y se ha iniciado un nuevo ciclo de progreso. Sólo para ilustrar: ¿no sería posible establecer cierta comparación entre el declive de Roma y el fin de la Antigüedad, para dar paso al Medioevo y el triunfo de los bárbaros godos de entonces? Y es que la renuncia de la Historia y la Filosofía, ocultada por excesos decadentistas, con discursos ilegibles, pero altisonantes, diseñados sólo para mayor gloria de su autor, sin atender a los problemas de su coyuntura, ya fue algo denunciado por -el ya citado- San Agustín (354-430).

El *punto crucial*, que se viene advirtiendo (de la inversión de roles, la renuncia del humanismo, con su Historia y Filosofía, y el despertar posmoderno) se halla en el periodo de entreguerras, en concreto en la *República de Weimar*: a diferencia del resto de potencias europeas, Alemania llega tarde a su construcción nacional (1871), su modernización e industrialización (con Bismark) y al reparto de territorios (propio, como metrópoli, y sus colonias). Esto, junto con su razón instrumental de neo-civilizados, hace que la *nación* se interprete en términos ideológicos (de conflicto y de tecnificidad superficial), pues en vez de atender a la tradicional noción del vínculo del *nacido en pueblo de los padres* o *patria*, se reduce al absurdo cientificista de la supremacía racial¹⁰ y el apego al suelo (máxime tras el Tratado de Versalles, 1919: la pérdida del llamado “corredor polaco”, la prohibición de la reunificación alemana, etc.). Así se entiende la paradoja de por qué en una supuesta civilizada Alemania, puntera culturalmente (al confundirse *cultus animi* con espectáculo y entretenimiento de los medios de masa, v.g. radio, cine), termina triunfando el nacional-socialismo y su barbarie. En términos histórico-filosóficos, no es más relevante Hitler que los intelectuales de su época (quienes en realidad le encumbraron, y ninguno se resistió, salvo raras excepciones, v.g. W. Benjamin). Dada su trascendencia, especialmente, durante las guerras culturales (aclaradas en el siguiente epígrafe), se llama la atención aquí sobre un nombre rehabilitado (por razones erróneas, v.g. reconciliaciones personales, búsqueda de nuevos panteones)¹¹. Se trata de alguien que empezó como teólogo católico, pasando por tanatólogo nazi, y terminando por orientalista *new age*

¹⁰ Otro equívoco más de neo-civilizados, pues la *raza*, para los mediterráneos y su lectura humanista, era el espíritu de superación de un pueblo o nación; en cambio, la lectura biologicista, además de poco madura (por reciente), resulta errónea al pretender confundir el fenotipo (la apariencia) con el genotipo (la codificación del ADN) –también resultado de otra confusión cientificista, pues la genética, para los viejos civilizados era lo relativo a los orígenes (lo que generaba), y no base distintiva de pueblos (tergiversándose lo supuestamente natural con lo cultural, v.g. Darwin, Spencer, Nietzsche).

¹¹ No es que se trate de una mente brillante, pues más bien parece alguien que ha aprovechado las oportunidades de su tiempo: pasó de una filosofía y teología católica a una judía (para encontrar un apoyo más estrecho); de la escatología pasó a la fenomenología, y de ahí a la praxis del nacional-socialismo (donde encontró no sólo el reconocimiento, sino también la posición de poder)

(por lo que al leer a San Agustín, se puso del lado maniqueo). Es aquel que impulsó una anti-historia y anti-filosofía de destrucción (sin basamento en conocimiento previo, sólo a partir de existencia eyectada), con pretenciosas *palabras-trepecito* y potenciándose con ardidés patéticos (relativos al *pathos*: el sentimiento colectivo, v.g. se pretendió el enraizamiento de los inexistentes arios-germanos con los griegos clásicos civilizados, pues “el pasado es aún”). Un autor tan esforzado en denunciar la inautenticidad y la muerte del sujeto consciente y su realidad (al reducirse a mera posibilidad acelerada), como causante del malestar denunciado, dejando como única de vía de escape el pastorear el ser refugiado en el lenguaje... se está hablando de M. Heidegger (el pensador de los *seis grados de separación* del s. XX). Pese a ser discípulo del teólogo y filósofo apologeta Braig y del neokantiano Rickert, visto que no iba a lograr hacer carrera académica por esas vías en Friburgo, se acercó a Husserl y su *círculo fenomenológico* (vía Jaspers y Löwith, ayudándosele a escribir y difundir *Ser y tiempo*, 1927)¹². Gracias a tal plataforma, Heidegger es leído por K. Jaspers y E. Stein (recuperándose a la postre para la filosofía y teología judía y católica); es incorporado al mundo francés por Levinas, Ricoeur y Sartre¹³ (más tarde también Derrida, Lacan, etc.), y al hispánico por Ortega y Gasset y su escuela (traducido por el traste-rado Gaos en México y Rivera en Chile, muy citado por Zubiri –quien se considera discípulo directo-). Entre sus discípulos más influyentes destacan H. Arendt -quien fuera su amante, además- y L. Strauss (rehabilitándole para EE.UU., y la Filosofía y Ciencia Política); Marcuse (y demás colegas de la Escuela de Frankfurt emigrada a EE.UU., vid. supra, dándole continuidad en el mundo anglosajón y germano, y rehabilitándose a la postre para renovar el panteón socialista, sin los referentes

¹² Cuando Heidegger escribe *Sein und Zeit*, lo dedica y agradece a quien desea que le vinculen como su maestro de entonces, a Husserl; sin embargo en sus reediciones retira tal atención (Heidegger 1927 y 41); más aún, cuando logra ser Rector de la Universidad de Friburgo (gracias al apoyo de los nazis, no sólo da trámite al decreto antisemita, por el que se prohíbe el acceso de los judíos a la universidad, sino que a Husserl le quita su nombramiento de profesor honorífico y no le permite ni entrar en la biblioteca. Husserl queda muy tocado, como dejan constancia otros discípulos y colaboradores más jóvenes (v.g. *Memorias* de Golo Mann, hijo de Thomas Mann).

¹³ Sujeto aún más narcisista sociopático (vid. supra), que Heidegger (quien tras su rehabilitación volvió a la metafísica, aunque terminó perdiéndose en un orientalismo difuso). Tal era el narcisismo de Sartre (v.g. escribía prólogos más largos y divergentes con las obras referidas, rara vez citaba debidamente –en buena deuda con la Escuela de Frankfurt, de la que supo gracias a R. Aron-), que pretendió apropiarse de la nueva corriente filosófica decadentista y disfrazarla de nuevo humanismo, como hizo en su conferencia de 29 de octubre de 1945: *L'existentialisme est un humanisme* (y que su pareja, S. Beauvoir, insistió a los medios que había sido el hito fundacional del existencialismo). Ahora bien, el propio Heidegger, en una carta fechada el 23 de noviembre de 1945 (Heidegger 1957), se opuso a tal tergiversación y le invitó a su casa para explicárselo mejor –a lo que rehusó Sartre, porque podía comprometerle (Heidegger aún no estaba rehabilitado del todo), aunque más bien cabría pensar que no deseaba reconocer autoridad superior-. Tal narcisismo filosófico se repitió con el marxismo, pues Sartre también trató de presentarlo como un humanismo, por lo que Lukács hubo de corregirle; la reacción de Sartre fue peor: se presentó como víctima del socialismo oficial stalinista (Lukács 1948). Para conocer algo más al siniestro personaje se invita a leer a intelectuales que sí hicieron algo bueno de su trauma, como Bobbio (Bobbio 1944 y 48).

oficialistas o *stalinistas*); Gadamer (quien le da continuidad en Alemania y Suiza); ya sin relación personal, sino intelectual, cabe destacar la labor de difusión de Volpi en Italia, Grondin en Canadá, Rorty en EE.UU. y Latinoamérica). El caso es que Heidegger, como muchos intelectuales de su época, sufrió el *síndrome de Siracusa*¹⁴, y en su mala gestión de la experiencia traumática, en vez de trascender y ayudar a los demás, decidió resentirse, ayudarse a sí mismo y caer en el *narcisismo sociopático*¹⁵.

3. Ocaso del último reducto moderno (EE.UU.): los Estudios culturales y las guerras culturales

Téngase en cuenta que los EE.UU. nació con la Modernidad, combinándose en su seno la tradición occidental (sagrada y profana) recibida de viejos y nuevos civilizados. Durante casi todo el s. XIX se mantuvo prácticamente inmune a las *teorías de las sospechas* (v.g. Nietzsche, Marx, Freud) y la eclosión ideológica europea (máxime, del socialismo y el nacionalismo). Así, mientras en el viejo mundo se daban hibridaciones¹⁶ (v.g. fascismo, nacional-socialismo)¹⁷, conduciéndolo a guerras

¹⁴ Se alude al problema del intelectual, que por confiar en su inteligencia, cree que es capaz de domesticar al poder, cuando en realidad se convierte en uno de sus flagelos. En el caso de Heidegger, cuando regresó a la universidad, tras la caída de los nazis, los antiguos compañeros se burlaban preguntándole “qué tal de vuelta de Siracusa”, en alusión al viaje de Platón, cuando por insistencia de sus discípulos viajó a la Sicilia de entonces a ensayar su fórmula de gobierno del filósofo-rey (Lilla 2016. Sánchez-Bayón 2010). Sí se alerta hoy frente al riesgo del narcisismo sociopático (vid. supra) de profesores y comunicadores, pues su afán de reconocimiento les está conduciendo a ser la quinta columna que termine con Occidente, tal como se venía conociendo (v.g. de qué sirve que siga habiendo cátedras de Historia y Filosofía, si se enseña desde las mismas unos híbridos Estudios culturales de corte tropológico sobre memoria histórica y literatura testimonial).

¹⁵ Irónicamente, es algo sobre lo que reflexiona Heidegger, pues la pérdida de autenticidad conduce al consumismo. Y es que, cualquier fuerza productiva madura (en edad, pero emocionalmente infantilizada), sin sentido y acelerada, tiene al consumismo, buscándose así placeres personales e instantáneos (tal como hacen los niños en su narcisismo autocentrado), para “sentirse vivos”, al quedar reducidos a promociones en competencia por dicho consumo narcisista. En tal condición, donde el prójimo se vuelve “el otro”, competidor de mi consumo, entonces, se fomenta el distanciamiento y la hostilidad, que ha de incrementarse exponencialmente, pues las necesidades (sin restricciones éticas) son ilimitadas, mientras los recursos no. Llegará un momento en que, al estar embebidos de consumo, y por falta de conocimiento del medio social y natural, el individuo sólo sepa mirar por sí, carente de vínculos con los demás y con el medio, definiéndose por su nivel de agresividad, a la vez que se sienta una ínfima e indeterminada parte de una gran mayoría o masa, dirigida por la ansiedad y el miedo, de la que brotarán erupciones periódicas de grupúsculos cargados de violencia destructiva, retroalimentando la ansiedad y miedo de dicha *mayoría-masa* (Fromm 1946. Sánchez-Bayón 2012 y 13).

¹⁶ La *hybris*, para los Antiguos, era la confusión con la que los dioses castigaban a los hombres osados y soberbios, pues bajo su efecto resultaban locos a los ojos de los demás, que pasaban a despreciarles. Así se comprueba en la tradición occidental sagrada o judeocristiana (v.g. individualmente, con Nabucodonosor, y colectivamente con la torre de Babel); así como en la profana o grecorromana (v.g. individualmente, con Edipo, y colectivamente, con la caja de Pandora).

¹⁷ El influjo ha sido marginal y distinto al europeo, tal como constatan autores foráneos tipo Tocqueville o Sombart, y ya desde el periodo de entreguerras vía los Estudios culturales y su planteamiento del excepcionalismo

(militares y culturales), también fue llevada Europa a la renuncia socio-cultural (en pro de utopías)¹⁸ y a la deriva posmoderna (con sus velos –en realidad, para evitar la necesidad de autocrítica-). Tras la II Guerra Mundial, parecía que sólo EE.UU. se mantenía en la Modernidad occidental, liderando por ello el bloque del mundo libre y democrático. Sin embargo, con la *fuga de cerebros*, las élites intelectuales europeas (v.g. *Escuela de Frankfurt, de Annales, de Birmingham*), fueron cómodamente instaladas en las universidades del *Ivy League* y en los principales medios de comunicación de masas, desde donde iniciaron las *guerras culturales*, siendo los velos su munición. De tal manera comenzó el asedio a la Modernidad estadounidense: uno de sus objetivos preferentes de ataque era la religión, vista ya no desde el *Americaness* [estadounidización (proceso de adaptación americanizante)], sino desde la *laïcité* europea-continental. Como sería demasiada la información a tratar (excediendo los límites de un artículo), se sintetiza a continuación varias de las ideas más relevantes.

(sirva como ejemplo el caso del Prof. Lipset, quien trabajara en varias universidades del *Ivy League*, además de dar un gran impulso historiográfico a la materia).

¹⁸ Las *utopías*, son cultismos usados por la patristica cristiana (v.g. San Agustín y su *La ciudad de Dios*, adaptando el mensaje de Jesús sobre *el Reino de los Cielos*), con un desarrollo medieval orientado a la consecución del comunitarismo dominante de aquel periodo –distorsionador del *dualismo cristiano*–. Mediante las utopías se recupera la dialéctica de lo terrenal imperfecto y temporal frente a lo celestial perfecto y eterno, mostrándose así el camino entre el ser (lo cotidiano corrupto) y el deber ser (el modelo a seguir). Quien consagra el término es Tomás Moro con su obra *Utopía (De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopiae, 1516)*, pudiendo referir tanto a un *no-lugar (ou-topos)*, como a un *feliz-lugar (eu-topos)*. Sin embargo, desde ideologías decimonónicas como el socialismo, el concepto de utopía se ha deformado –ignorándose los planteamientos del dualismo cristiano–, llegando a confundir el fin con el medio, además de predicarse una *tanatofilia* o deseo de destrucción de lo presente (del hombre, la sociedad, la cultura, etc.), articulándose desde el resentimiento (malinterpretándose la metafísica y los enunciados del materialismo dialéctico e histórico), para exigir a la postre a las bases sociales la renuncia de la realidad y seguir los dictados mesiánicos de los líderes (vid. artículos de Marx en DFJ, de Lenin en *Iskra*, o de Castro en *Granma*). En consecuencia, la utopía ya no es el modelo a seguir y alcanzar, sino los dictados convenientes de quienes pretenden llegar y mantenerse en el poder (v.g. vanguardias, caudillos, nomenclatura). Ideológicamente, se articula nutriendo un malestar social, y alentando un victimismo revanchista. De este modo, una vez ha calado la utopía ideológica, se impide el libre desarrollo de la autonomía individual, en pro de una seguridad e igualdad colectiva (primando el supuesto bienestar dado frente a felicidad personal buscada). Este autor acometió tiempo atrás otro planteamiento actual de utopía, como los *no-lugares* (clónicos y de tránsito), donde no se desea estar y que, sin embargo, son requeridos para llegar al destino pretendido (más bien, impuesto por el sistema), como son los ascensores, las estaciones de autobús o tren, los aeropuertos, etc. Además de las utopías, existen las *distopías, dorotopías, ontopías*, et. al.; frente a todas estas expresiones, desde el humanismo (máxime el hispánico) se aboga por la realidad con *ilusión*: sin perder contacto con el mundo y la cultura, se trata de buscar la felicidad, a través de una luz guía de las vocaciones (cada uno la suya e interconectadas todas), para lograr la mejor versión posible de la imagen referente de la perfección.

<p>Velos de confusión posmodernos (extendidos por los <i>Estudios Culturales</i> sobrevenidos)</p>
<p>Nociones: conjunto de ocultaciones de la realidad y su autenticidad, bajo discursos distorsionadores (mediante inferencias, imposturas y falacias continuas y abundantes –no importa que se contradigan entre sí, de ahí la calificación de pensamiento débil-), de corte relativista y cientificista (para suprimir referentes generales y fomentar las opiniones personales), de carácter compensatorio (supuestamente son contestatarios y correctores de abusos y/o exclusiones previas –en realidad, buscan su legitimación maniquea por contraste-), reivindicándose en consecuencia un resentimiento de marginalidad, contracultura y antipolítica (la lucha contra lo establecido, pretendiendo hacer públicas causas privadas, v.g. la orientación sexual, el género, la objeción de conciencia –aunque más bien suelen ser casos de escrúpulo y/o arrogancia moral, y no tanto de oposición a la regulación vigente-); se busca la fragmentación social (vía acceso de poder por cuotas representativas de grupos de interés) y la imposición de planteamientos antisistema (para gobernar el sistema).</p>
<p>Manifestaciones:</p>
<p>Corrección política (circunloquios de <i>pensamiento mágico/wishful thinking</i>, para cambiar la realidad –y finalmente negarla);</p>
<p>Política discriminatoria y de cuotas (promoción de minorías por su mera condición aducida –no probada-, en contra de la mayoría y de los criterios de concurso y mérito);</p>
<p>Pensamiento débil (retazos ideológicos híbridos, v.g. ecopacifismo, feminismo y género, poscolonialismo, memoria histórica, orgullo sexual –cualquier manifestación no heterosexual –más bien contraria a dicha condición-, que reivindica al menos la distinción entre movimiento gay, lésbico, transexual, pansexual, etc.);</p>
<p>Relativismo (se cuestiona cualquier referente general, poniendo todo a un mismo nivel, y se eleva la opinión personal a categoría aceptable de opinión pública –suele vincularse con la falta de autocritica de la intelectualidad socialista, tras la caída de la URSS, optando por esta vía laxa, negadora del materialismo histórico y dialéctico);</p>
<p>Cientificismo (se confunde ideología y tecnología, para suplantar la ciencia, haciéndose uso los velos para ocultar los argumentos de autoridad científico-académica);</p>
<p>Posverdad o propaganda patética (relativa al <i>pathos</i>), revestida de interpretación de interpretaciones (combinándose las otras manifestaciones), y diseñada para generar y modelar la opinión pública, pues los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y las creencias; et al.</p>

Son muchos más los velos a plantear, pero sirvan por ahora los destacados para tomar conciencia de la tergiversación acometida.

De vuelta al punto crucial, y aterrizándolo en la globalización y su tránsito pos-globalizador, el reto en curso está en saber dejar atrás la Modernidad, y elegir un camino (a ser posible, conducente a la sociedad del conocimiento). No obstante, el país parece paralizado desde hace un tiempo, debido a sus *guerras culturales* y los *velos de confusión*, amplificado todo ello por los *Estudios culturales* –como se viene advirtiendo-. Seguidamente se proporcionan una serie de aclaraciones al respecto.

- a) *Guerras culturales*: tienen lugar durante las décadas duras de la *Guerra fría* (1960-80), sólo que aquellas tienen lugar en el seno del país, y su objetivo es hacerse con su mentalidad e identidad, y demás cuestiones aparejadas a la idiosincrasia estadounidense. A diferencia de las guerras militares (calientes/duras) en los países recién descolonizados o tercermundistas (no alineados o periféricos), las guerras culturales son consideradas verdaderamente frías (al modo de la Guerra fría de entonces) y blandas (dando paso al pensamiento débil), pues su principal munición empleada es la de los velos y el objetivo a batir es el sistema. Su origen está en la hibridación de planteamientos realizada por la *intelligentsia* europea, recibida con la *fuga de cerebros* (tras las guerras mundiales), y bien instalada en los medios de comunicación y universidades estadounidenses. Si ya en Europa se había hibridado socialismo y nacionalismo (pese a ser dos ideologías mutuamente excluyentes), cuando dicha *intelligentsia* procede a su irradiación en los EE.UU., lo hace atacando a la nación, el Estado y la cultura estadounidense: desde sus planteamientos nacional-socialistas *sui generis*, se sienten exiliados en tierra de *paletos venidos a ricos* (sin la Historia y la cultura de sus países de origen), por lo que se atacan los cimientos estadounidenses, y la *quinta columna* más accesible para ello son los *Estudios culturales*, dada su natural interdisciplinarietà (*ergo*, el laboratorio perfecto para tejer los velos a extender). Sirva como ejemplo el caso de la Escuela de Frankfurt (v.g. Weil como financiador, Bloch como colaborador, Pollock y Horkheimer como directores en la etapa europea, Adorno y Marcuse como líderes en América)¹⁹, cuyo *Instituto de Investigación Social* se trasladó a New York y más tarde a California, jugando sus integrantes un papel

¹⁹ Todos ellos de origen alemán y socialistas, y muchos de familias judías, por lo que sólo cuando los nazis llegan al poder y realizan su antisemitismo, es cuando se desligan (rebautizándose como *teoría crítica*), exiliándose e iniciando su “blanqueo” (en dicho proceso, por cierto, se recupera a Heidegger –de ahí el apoyo de Arendt, Gadamer, et al.-). Sólo permanece Benjamín hasta su suicidio (fue invitado por Adorno a EE.UU., pero al contestarle que “aún quedan causas en Europa por las que luchar”, queda fuera del círculo, evitándose su cita directa en los textos –una purga parecida pasa con Fromm-).

crucial en las revueltas estudiantiles de los años 60 (desde la crítica literaria se aborda la economía, la psicología, la sociología, etc., fomentándose el choque intergeneracional).

- b) *Estudios culturales*: se alude al variopinto conjunto de programas académicos en los que se han combinado disciplinas de Humanidades y Ciencias Sociales, para indagar sobre la idiosincrasia estadounidense. Los Estudios culturales se van consolidando con la normalización de los programas académicos de las universidades a finales del s. XIX, desarrollándose en el seno de las Facultades de Humanidades o *Liberal Arts Schools*, Teología y CC. Religiones o *Divinity Schools*, y Derecho y CC. Jurídicas o *Law Schools*, en las elitistas universidades del club de la hiedra o *Ivy League*. Entre los primeros Estudios culturales en consagrarse destaca el área de conocimiento de *American Studies* (también llamada en su origen *American Civilization*, v.g. Programa de doctorado de la Univ. Harvard desde los años 20: *History and American Civilization*), es el resultado del estudio combinado de Historia, sociedad y cultura estadounidense, mediante el recurso de Historia, Literatura y una incipiente Antropología, dominada entonces por dos corrientes, como eran los *Estudios religiosos y folklóricos* (influyentes en los Estudios culturales tradicionales, v.g. *American Culture*, *American Social Thought*, *Church-State Studies*, *Religion &*, *First Amendment Studies*), más la emergente *Teoría crítica* (clave para los Estudios culturales sobrevenidos, v.g. *African American Studies*, *Asian American Studies*, *Latin American Studies*, *American feminist and gender* –todos ellos impulsados a raíz de *Ethnic Heritage Studies Program Act of 1972-*), añadiéndose poco después aportes de otras Ciencias Sociales y Humanidades, v.g. Economía, Política, Comunicación y Psicología Social. Para conocer la historiografía y devenir universitario de esta área de estudios, suele citarse la voluminosa y premiada obra de Parrington (1871-1929), uno de los integrantes de la generación de *historiadores progresistas* (junto con Turner y la historiografía de la frontera, los Beard y la historiografía económico-social, et al. Parrington 1927. Sánchez-Bayón 2015). Pues bien, así los Estudios culturales tradicionales mantuvieron como parte de su objeto de estudio la religión, orientándola hacia el consenso facilitador de la *unión* (en inglés, es sinónimo de la nación, v.g. *Preámbulo de la Constitución estadounidense de 1787*), además de darse paso en el periodo de entreguerras a la teoría del *excepcionalismo* y el *crisol cultural* estadounidense (de la providencia divina a la autodeterminación de un pueblo con un destino manifiesto, vid. infra). En cambio, los Estudios culturales sobrevenidos (de origen neomarxista, aunque

hoy autocalificados de posmarxistas, poscoloniales, subalternos, etc.), al ser proclives al conflicto y la fragmentación, procedieron a extender una tropología (preñada de velos), contraria a la tradición sagrada occidental (anti-judeocristiana y pro-oriental e indigenista), y reivindicadora de reparaciones sociales para las minorías supuestamente excluidas.

4. Conclusiones

Lo más importante a destacar es la cuestión del punto crucial: ya no sólo vivimos tiempos de decadencia intelectual y cultural (propios de una época que agoniza: el largo adiós a la Modernidad), fomentada por la inversión de roles entre civilizados y bárbaros (rondando además los no-occidentales), así como por los velos de confusión extendidos. Con la globalización, se ha vivido una tormenta de crisis, y la nave social occidental ha quedado muy afectada y a merced de nuevas tormentas posmodernas, pues ha habido un empeño en talar los mástiles de la Historia y la Filosofía, faltando así instrumentos de orientación. Y es que el punto crucial se concreta hoy en el reto posglobalizatorio: ¿cómo alcanzar la sociedad del conocimiento si se renuncia al mismo? ¿Cómo evitar la entropía (colapso) y/o armagedon (conflicto) si se renuncia a elementos de orden como la Historia y la Filosofía? Hasta ahora, los EE.UU. habían resistido como bastión de la Modernidad y su Nuevo Régimen, pero por el influjo de los Estudios culturales sobrevenidos, y tras la resaca de las guerras culturales, se han visto contagiados igualmente, extendiéndose así los confusos velos posmodernos, ocultadores de la realidad, la racionalidad, etc. De tal manera, se suelta el ancla y la nave social occidental puede dirigirse a la posglobalización... En definitiva, vivimos una nueva etapa de decadencia, y hay que decidir (por estar en el punto crucial): si se renuncia a la Historia y Filosofía (perdiéndose dos de los principales metámeros condensadores y reproductores del conocimiento occidental), aceptándose en su lugar la anti-Historia y anti-Filosofía de los no-occidentales, impulsada por profesores y comunicadores afectados del síndrome narcisista-sociopático, entonces habrá que estar listos para una suerte de regreso a un *Medio Evo prossimo venturo* (Eco et al 1973) –pero claro, para vislumbrar una posible comparación como esa, sería necesario disponer de Historia y Filosofía que guiaran-.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Z.: *Liquid Modernity*, Cambridge: Polity, 2000.
- BAUDRILLARD, J.: *Simulacres et simulation*, París: Ed. Galilée, 1981.
- BECK, U.: *Risk Society: Towards a New Modernity*, London: Sage, 1992.
- BOBBIO, N. : *L'esistenzialismo*, Torino: Chiantore, 1944.
- BOBBIO, N.: *The existentialism*, Oxford: Blackwell, 1948 (edición revisada y con capítulo sobre Sartre).
- CAPRA, F.: *The Tao of Physics*, Boulder: Shambhala Publications, 1975.
- CASTELLS, M.: *La Era de la Información (v.I: La Sociedad Red)*, México DF: Siglo XXI Editores, 2002.
- CHEW, G.: *S-Matrix theory of strong interactions*, New York: W.A. Benjamin, 1962.
- ECO, U, et al.: *Documenti su il nuovo Medioevo*, Milano: Casa Ed. Valentino Bompiani, 1973.
- FROMM, E.: *Psychoanalyse & Ethik*, Frankfurt: DTV, 1946.
- HEIDEGGER, M.: *Lettre sur l'humanisme* (trad. R. Munier), París: Éd. Montaigne, 1957.
- HEIDEGGER, M.: *Sein und Zeit*, Tübingen: M. Niemeyer Verlag, 1927, 41.
- Kosko, B.: *The Fuzzy Future: From Society and Science to Heaven in a Chip*, New York: Random House, 1999.
- Lilla, M.: *The Reckless Mind: Intellectuals and Politics*, New York: New York Review Books, 2016.
- LUKÁCS, G. : *Existentialisme ou Marxisme ?* (trad. E. Kelemen), París : Nagel, 1948.
- PARRINGTON, V.L.: *Main Currents in American Thought* (3 vols.). Norman: Univ. Oklahoma Press, 1927.
- SAN AGUSTÍN: *Confessiones* (libro XI), Hippo Regius, 398.
- SAN AGUSTÍN: *De civitate Dei contra paganos*, 426.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *Religión civil estadounidense*, Porto: Ed. Síndéresis, 2016.

- SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *Universidad, ciencia y religión en los EE.UU.*, Porto: Ed. Síndéresis, 2015.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *Renovación de la Filosofía Social Iberoamericana*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2013.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *Humanismo Iberoamericano: Una guía para transitar la globalización*, Guatemala: Cara Parens, 2012.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *Sistema de Derecho Comparado y Global*, Valencia: Tirant, 2012.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *Estudios de cultura político-jurídica*, Madrid: Delta, 2010.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *La Modernidad sin prejuicios* (3 vols.), Madrid: Delta, 2008-13.
- SARTRE, J.P. : *L'existentialisme est un humanisme*, París: apuntes, 1945.
- SENNETT, R.: *The Corrosion of Character*, New York: Norton, 1998.
- TALEB, N.: *The Black Swan: The Impact of the Highly Improbable*, New York: Random House, 2007. – *Antifragile: Things That Gain from Disorder*, New York: Random House, 2012.
- VV.AA.: *Philosophical Changes of Plurality in a Global World*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2014
- WILBER, K.: *The Holographic Paradigm and Other Paradoxes: Exploring the Leading Edge of Science*, Boulder: Shambhala Publications, 1982.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.023>
Bajo Palabra. II Época. N°17. 2017. Pgs: 457-476

